Pasajes sobre el 13M de su libro:

A media tarde comienzan a formarse concentraciones en las sedes del Partido Popular, en especial ante la sede de la calle Génova. Los manifestantes cortan la calle y dicen que quieren la verdad antes de votar. ¿Quién había organizado aquella protesta? Algunos diputados de la izquierda han reconocido que aquel sábado enviaron mensajes de móviles con el «pásalo» De la sede del Partido Socialista, de su maquinaria para enviar mensajes de móvil, instalada desde hacía tiempo, salieron entre el viernes y el domingo trescientos mil mensajes.

Nadie ha explicado todavía su contenido, sus destinatarios y la curva de emisión de aquel río de propaganda. ¿Con qué listado trabaja ese sistema? ¿Por qué el PSOE no ha facilitado los datos en un ejercicio de transparencia? ¿Habría tenido algo que ver en esa convocatoria la persona que quince días antes había amenazado a José Antonio Sánchez con reunir ante la puerta de Torrespaña y en plena campaña electoral a veinte mil personas? ¿Era el mismo que advirtió al director general de RTVE de que estaba dispuesto a encerrarse en un despacho de la redacción de TVE con una pancarta en la ventana? Más adelante veremos cómo se expresaron esas amenazas y quién las formuló. Es importante, porque en la trastienda de la campaña sonaron algunas advertencias que indicaban que se preparaban protestas, acontecimientos fabricados para la televisión y para los medios, caceroladas, ruido, y una estrategia para el control de la calle.

«Vamos a salir en la BBC», le había dicho Pepe Blanco a Jenaro Castro, editor de telediarios unas semanas antes, en la entrega de un premio periodístico de un diario de Lugo. La presión en la redacción de Torrespaña arreciaba aquella tarde. Formaba parte de una misma pinza. Militantes de Comisiones Obreras exigieron al director adjunto, Pedro Roncal, que conectara en directo y en avances especiales con la calle Génova. Su argumento era que se trataba de una manifestación «espontánea». Roncal les respondió que su concepto de la «espontaneidad» era otro.

En otros canales el foco se vuelve hacia la sede de los populares. CNN+ transmite en directo el motín, mientras la Ser mantiene abierta la conexión de forma permanente. ¿Información o agitación? La policía mira atenta la concentración desde la plaza de Colón. Mi criterio es que esa noticia se debe dar en el telediario, con su justo alcance, con su dimensión, sin magnificarla hasta el punto de que se convierta en una llamada al alboroto, y sin romper el espíritu de un día de reflexión. Ni el número de los que protestaban ni la naturaleza de su concentración justificaba otro tratamiento, salvo que compartiéramos la idea de algún grupo de presión de que el resultado electoral dependía de la técnica con la que se administraran las circunstancias de aquella noche.

Estábamos asistiendo a una estrategia trotskista, muy conocida por los militantes centrifugados desde el estallido en pedazos de la extrema izquierda hacia formaciones políticas como el PSOE o Izquierda Unida. Se trataba, como decía León Trotski de «ocupar la ciudad, controlar los puntos estratégicos, derribar al Gobierno. Para eso tenemos que organizar la insurrección, formar y adiestrar un pequeño grupo de asalto. No mucha gente: las masas no sirven para nada, con un pequeño grupo nos basta». Los puntos estratégicos ya no eran como en otro tiempo las centrales eléctricas, o telefónicas. Lo neurálgico aquella tarde y en aquella situación en una sociedad como la nuestra son las televisiones y los medios de comunicación. La clave era organizar el acontecimiento para buscar la

máxima visibilidad y la mayor difusión. Los que conocen la televisión saben cómo convertir dos mil en doscientos mil: planos cortos y cerrados, mucho sonido ambiente, más un comentarista exaltado que simpatice con la algarada y mucho, mucho tiempo de emisión en directo.

A las ocho de la tarde, fiel al compromiso de dar información cierta y segura cada vez que dispusiera de ella, Ángel Acebes vuelve a comparecer ante los medios. El ministro anuncia la detención de varias personas, algunos de ellos de origen marroquí. El rastro de las tarjetas telefónicas cierra la calle de ETA para dejar un solo pasillo en el que se escucha cada vez con más fuerza la llamada apocalíptica contra el infiel. El telediario de las nueve de la noche abrirá con la noticia de esas cinco detenciones. La operación, decimos, está abierta y se han registrado varias viviendas y edificios. Todo se hace a partir de las órdenes de un juez de la Audiencia Nacional. El ministro añade que los detenidos tienen relación con organizaciones marroquíes.

La segunda imagen de la noche es la de la concentración: dos mil personas cortan la calle Génova y lanzan gritos contra los dirigentes del Partido Popular, y contra el Gobierno. Desde Marruecos, Miguel Ángel Idígoras recuerda los atentados de Casablanca, asumidos por un grupo llamado Los Leones de la Unidad Divina en un comunicado al que se le dio una nula credibilidad. Se trata, dice Miguel Ángel, de excombatientes de la guerra de Afganistán, vecinos de los suburbios miserables de Casablanca y Rabat. Algunos de ellos, termina, aparecen en el sumario abierto por Garzón a la red Al-Qaeda.

Para más provocaciones:

http://alfredourdaci.blogspot.com/2006/02/memoria-del-11-m.html